

Montealegre y la consolidación del pacto

Fernando Avellán M.

Desde el pasado nueve de enero, la Corte Suprema del pacto inició su etapa de consolidación de la dictadura orteguista, formalizando legalmente la libertad de Arnoldo Alemán, a cambio del control administrativo de la Asamblea Nacional. Con esta maniobra legal, Ortega cierra el círculo de control total sobre las instituciones del Estado nicaragüense. Con anterioridad, Alemán le había otorgado el poder del Consejo Supremo Electoral, la Corte Suprema de Justicia, el Poder Ejecutivo, la Fiscalía y la Contraloría General de Nicaragua. Además, le regaló un seis por ciento de los votos en las pasadas elecciones presidenciales y permitió que el orteguismo usurpara a través de un descarado fraude electoral la mayoría de las alcaldías del país. Aún quedan asuntos pendientes en el arduo quehacer de los pactistas, entre ellas las reformas constitucionales para la transformación del actual sistema presidencialista, por un sistema parlamentario donde de común acuerdo Ortega y Alemán im-

pondrán una camisa de fuerza a los sectores políticos opositores, dejándolos sin opciones de maniobrabilidad en las movedizas arenas de la política nicaragüense.

El papel de Alemán en su nueva etapa es pretender engañar al pueblo nicaragüense y resurgir como el único “líder de oposición”. Para ello necesita deshacerse lo más pronto posible de Eduardo Montealegre, uno de los mayores obstáculos a los ambiciosos objetivos y metas del pacto. A Montealegre lo dejaron sin el alero de un partido político y eso en política es tener que luchar desde la llanura; Eduardo tendrá que revestirse una vez más de mucho patriotismo, para salir adelante ante los despiadados y persistentes ataques del pacto, tendrá que reinventar sus planteamientos de lucha cívica y sustentarse en todos aquellos nicaragüenses que con sentido de honor y amor por la democracia nicaragüense aún creemos en él, como un auténtico y verdadero líder opositor al pacto-dictadura y un adalid de la democracia. Montealegre no puede ni debe quedarse es-

tático, su éxito será la movilización a nivel nacional, explicándoles a los nicaragüenses la dura realidad que nos toca enfrentar en un país cuyas opciones políticas, económicas y sociales están reducidas.

Aunque parezca irónico, éste es el mejor momento para Eduardo, porque le permite demostrarles a los entreguistas y dictadores, hacia dónde se inclinan los sentimientos democráticos de más del 62 por ciento de los nicaragüenses y eso sólo se logra visitando al pueblo en cada municipio del país, creando grupos de reflexión democrática, profundizando esos sentimientos democráticos y sobre todo siendo un dirigente de buenas noticias para el pueblo. Todos estamos esperando que el verdadero líder de la oposición nos organice, para cívicamente dar al traste con los planes de la dictadura orteguista y desenmascarar a su títere-socio Arnoldo Alemán, porque así demostrará una vez más de qué material está hecho. De lo contrario, salir del calvario dictatorial del pacto nos tomará mucho tiempo y sacrificios a todos los nicaragüenses.